El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 21. Mahón, viernes 29 de Noviembre 1901. N.º 6.128

SECCION POLITICA

Congreso

Las elecciones de Barcelona

Discurso de D. Alejandro Lerroux

Señores diputados, no se me ocultan las dificultades con que voy á tropezar para intervenir con feliz suceso en este debate, me congratulo de ello, sin embargo, porque adquiere estado parlamentario una cuestión que hasta ahora no le tenía que se había sostenido en el terreno candente de las pasiones, en las calles, en los mitings, en la prensa que viene hoy aquí á discutirse con el juicio claro y la razón serena de los que excepto el que tiene el honor de dirigiros la palabra, han de intervenir en la cuestión.

Comprenderéis todos, señores diputados, la situación, más que difícil, delicada, en que me encuentro. Por azares de las circunstancias, no por méritos propios, yo, al levantarme para contestar en cierto modo al discurso del ilustre doctor Robert, vengo á representar algo así como la hidalguía española, algo así como los derechos de hospitalidad que se practica en todos los pueblos cultos; no he de abusar, ciertamente, de la situación en que las circunstancias me colocan. Yo he admirado el valor cívico de mi digno compañero de representación; y le he admirado, porque no podía ocultársele á él que al venir á hablar en el Congreso no había en esta Cámara ambiente propicio para las doctrinas que representa, y sin embargo, ha tenido el valor de sus convicciones y ha venido á exponerlas con franqueza; pero por eso mismo, porque ese ambiente no le es propicio, á mi ilustre compañero, y no siéndole á él propicio ha de sérmelo á mí, yo he de poner mayor mesura en mis palabras, tengo necesidad de refrenar mi pensamiento, y he de procurar también, en este acto, modificar, hasta mi propio temperamento.

Si de esta manera logro corresponder á aquella mesura con que el señor Robert se expresó en la pasada tarde, yo me complaceré mucho de ello; pero, señores diputados, cualesquiera que sean las consideraciones con que yo he de tratar al representante de Barcelona, compañero mío en esa representación, os aseguro que no estoy dispuesto en manera alguna á velar mi pensamiento con eufemismos ni á envolverle en esos giros retóricos á que somos tan dados los que pertenecemos á las razas meridionales, porque es preciso que aquí resplandezca la verdad.

Cuando yo salí de Barcelona para dirigirme á Madrid, recordando una frase pronunciada en cierto meeting por el doctor Robert, me dije: Vamos al palacio de la mentira; es posible que allí la voz elocuente, la palabra sincera, el pensamiento soberano de mi compañero, conviertan aquel palacio de la mentira en palacio de la verdad.

Señores diputados, yo lo digo con hondo sentimiento, pero en holocausto á la sinceridad, el discurso que pronunció en la pasada sesión el señor Robert no me ha convencido de que el palacio de la mentira, por el conjuro de su palabra, por el conjuro de su sinceridad, se haya convertido en palacio de la verdad, porque nada más ajeno á ella por cierto, y yo ruego al Sr. Robert que no vea en mis palabras deseo de ofenderle, que tenga en cuenta la inexperiencia del que en este momento habla al Parlamento, yo le ruego que considere que los que no tenemos la costumbre adquirida por una larga práctica de dirigir la palabra á un concurso tan respetable como el presente por fuerza algunas veces no hemos de saber expresar nuestro pensamiento con aquéllas que más se ajusten á él sin inferir al propio tiempo molestias personales á los que consideramos con todo el respeto que yo considero á S. S.; yo digo que del discurso del doctor Robert no vine á sacar en consecuencia que fuera él aquí el representante fiel de la verdad, el representante y la expresión legítima de lo que ocurre en Barcelona, del estado de la conciencia de Barcelona ni de lo que ha sucedido en las pasadas elecciones.

No voy á hacerme cargo, ni tal es mi propósito, del discurso del Sr. Robert que se ha dirigido á combatir al señor gobernador civil de Barcelona, entre otras razones, señores diputados, porque bien estudiado el discurso del Sr. Robert, lo que resulta es que ha venido aquí, no á combatir al gobernador civil, sino á combatir al diputado modesto y humilde que tiene el honor de dirigiros la palabra. Por lo que hace á la conducta del gobernador civil de Barcelona en las pasadas elecciones, yo nada tengo que decir, ni siquiera he de recoger esas insinuaciones malévolas con las que se daba á entender que aparecíamos unidos en una perfecta inteligencia para derrotar al catalanismo los elementos gubernamentales, las autoridades civiles que allí representan al Gobierno, y nosotros los republicanos. Esas son cosas menudas á las cuales yo no he de descender: esas son cosas que seguramente en el pensamiento del Sr. Robert no se cristalizaban para dirigirme una ofensa, porque yo tengo por seguro, dada la respetabilidad del Sr. Robert, que no había de recoger la calumnia que ha rodado por aquella parte de la prensa que me era adversa en Cataluña para traerla aquí y presentarme á todos vosotros, señores diputados, como un mandatario del Gobierno.

Doloroso es para el que con toda la modestia de su insignificancia tiene que dirigiros la palabra, hablar, aunque sea brevemente, de sí mismo; pero yo quiero que los que no lo saben lo sepan: yo quiero que sepan que después de quince años de lucha constante en el periodismo y en la política, yo no tengo que agradecer á los Gobiernos que en ese tiempo se han sucedido más que algunas veces largas prisiones, otras veces alguna emigración, no pocas persecuciones, años enteros de vivir fuera de la ley, procesos sin cuento, y hasta he de decir, señores diputados, que hay muchos representantes de la política monárquica á quienes yo todavía no he tenido ocasión de estrechar la mano, que no me han visto jamás en su despacho; todo lo que en contra de esto se diga no podrá fundarse con pruebas de ninguna especie, sino con aquellas calumnias que se arrastran por la prensa de Barcelona, no en la del resto de España, para herirme en la frente; como si fuera yo, para aquella prensa catalanista que con tanto odio me ha tratado, una especie de embajador de nación extrangera odiada y odiosa.

Yo, señores diputados, que al intervenir en este debate lo he hecho con el propósito de no decir ni una palabra de más, ni tampoco ninguna de menos, me he visto en la necesidad, que no me ha sido en mi costumbre nunca, de trazarme como una pauta para poder ir desenvolviendo mis ideas de forma que no sea demasiadamente molesto, pero tampoco demasiadamente obscuro. Y en el orden en que yo debo tratar estas cuestiones, me encuentro primeramente con la necesidad de describir la verdadera situación de Barcelona en aquellos días en que yo llegué por primera vez, por primera vez con carácter político, quiero decir, á la capital de Cataluña.

Todos vosotros lo sabéis; no es necesario que yo haga una descripción muy detallada. Desde hacía mucho tiempo parecía que la suspensión de garantías constitucionales se había erigido en Barcelona en estado de derecho consuetudinario. Allí, las cárceles estaban llenas de obreros; allí, por la más pequeña cosa, la guardia civil llenaba las calles; allí, los agentes de orden público y de la policía secreta, estaban en constante ejercicio de sus funciones; allí, los obreros no podían en sus sociedades de resistencia actuar conforme á las imposiciones de su propio Reglamento y á las necesidades de la lucha que mantienen contra el capital. Pero, por coincidencias que no he de atribuir yo, ¿cómo había de tener semejante soberbia á mi presencia, ni mucho menos á los cambios de Gobierno ó de gobernador, desde entonces á la fecha? En Barcelona no han vuelto á suspenderse las garantías constitucionales; no á vuelto á correr la sangre del pueblo por las calles; no ha tenido que salir la guardia civil, ni ejercer sus funciones la policía hasta el día de las elecciones municipales.

Pero es el caso, señores diputados, que á mí se me acusa (si no lo ha dicho, bien claramente, trascendía de las palabras del propio Sr. Robert), de que yo he ido allí á llevar la intranquilidad á los ánimos, á sembrar la discordia y á hacer que elementos de esos que viven en los bajos fondos sociales salieran á la superficie, para que, capitaneados por mí, no en nombre de ideales políticos de ninguna especie, sino por no sé qué clase de ideas miserables, fueran á llevar la turbulencia á las calles y la intranquilidad á los hogares.

Yo he de decir, que esto es completa y absolutamente falso. Lo que hay es, que Barcelona, que Cataluña, está agitada por una cuestión honda, grave y trascedental; lo que hay es que Cataluña, país rico, próspero y fuerte, sufre con más violencia que ninguna otra región, los males que pesan sobre España entera, y buscando, como busca todo pueblo que quiere salvarse, que tiene vida propia, y no quiere morir, un modo de salvación, se ha orientado hacia una tendencia regionalista ó catalanista, de que luego hablaré, que no son por cierto una misma cosa las dos.

Hace mucho tiempo, aquellas oligarquías reinantes en Barcelona, los representantes de los dos partidos que turnan en el poder, uno de ellos sobre todo, han contribuido en gran manera á que los centros intelectuales de Barcelona, lo mismo la Universidad, que la Judicatura, que el Fomento de la Producción Nacional y que el Ateneo, estén convertidos en focos de catalanismo, cuando no en focos de conspiración catalanista.

El Sr. Robert, en su discurso de la otra tarde, dividía las fuerzas militantes de Cataluña, permítame que se lo diga, caprichosamente. Con una táctica admirable hacia que los elementos que representan allí fuerzas sociales, que los elementos intelectuales y de gran posición económica y social estuvieran agrupados, de una parte, ¡qué coincidencia!, todos ellos de parte del catalanismo; de otra parte había un grupo compuesto de republicanos, aunque no todos los republicanos, porque también decía que muchos republicanos militan en las filas del catalanismo; y quedaba después otra parte que el Sr. Robet trataba, no diré que con desprecio, porque para todas las clases tuvo frases de consideración, pero sí diré que con frases despreciativas, á la que describía profesando unas ideas disolventes, con las que él no está conforme. Yo respeto su modo de pensar; pero como quiera que al hablar de esta tercera parte, hablando inmediatamente después de otros elementos que produjeron perturbaciones al día siguiente de las elecciones; hablando de esos elementos sociales, que venían, como decía antes, de los bajos fondos sociales, el Sr. Robert consideraba que esa tercera parte era la que se agitaba alrededor del modesto diputado que tiene el honor

de dirigiros la palabra, yo no puedo menos de recoger esa afirmación.

No, señores diputados; en Barcelona, las fuerzas militantes no se dividen de esa manera; en Barcelona, y es preciso decirlo con mucha claridad, es preciso decirlo de modo que lo entienda todo el mundo, es preciso decirlo con todo el respeto que merecen los señores representantes de esas ideas, pero también con toda la valentía que es menester á los que se han de ocupar de resolver ese problema, que no puede quedar solamente planteado; en Barcelona, las fuerzas militantes en la política se dividen en dos partes, en dos grandes partidos exclusivamente: amigos de España y enemigos de España. (Varios señores diputados: Muy bien.— Una voz en las tribunas: (¡Mentira!)

El Sr. PRESIDENTE: Orden. La persona que ha irrumpido será expulsada inmediatamente de la tribuna.

El Sr. LERROUX: Señores diputados, ciertamente catalanismo ó regionalismo no quiere decir separatismo. Yo en este particular, tengo mis ideas, que he de exponer á la Cámara; pero catalanistas y regionalistas, en su parte directiva é intelectual, yo os lo aseguro y me propongo demostrarlo esta tarde, quiere decir lo mismo que separatistas.

Yo creo por el conocimiento que en mi conciencia reputo perfectamente legítimas las aspiraciones regionalistas, las aspiraciones autonomistas de todas las regiones de España; pero sé y esto es lo que pretendo demostrar, que una cosa es trabajar para conseguir la mayor cantidad de libertad política y administrativa para los Municipios y para las provincias ó para las comarcas, y las regiones y otra cosa es que se lleve el sentimiento de la autonomía, desde esa libertad legítima á que tienen derecho las regiones que se consideran capacitadas para administrarse á sí mismas, hasta el sentimiento infame del separatismo, que realmente, vuelvo á repetirlo, y es preciso insistir en ello, la mayoría de los que marcan rumbo á las corrientes del catalanismo militante es el que profesan: el separatismo. Yo no sé, señores diputados, si tendré la fortuna en el resto de mi discurso de poderos demostrar esta afirmación. Deje para el final el aducir pruebas documentales, no caprichosas, del propio Evangelio, del propio órgano que tienen en la prensa los catalanistas de Barcelona. Entonces, con textos á la vista, os demostraré que hay catalanistas, que hay representantes del catalanismo que, como estos señores representantes que se sientan aquí en este momento, son á la manera de Jano, que, figurándose sin duda que ya Cataluña está en vísperas de emanciparse de la unidad nacional, cuando hablan allá en sus meetings con la cara hacia el extranjero, tienen expresiones que no pueden escucharse sin dolor en el corazón; pero cuando hablan aquí con la cara para España, cuando vienen á hablar aquí, entonces, señores, hacen alardes, hacen manifestaciones de españolismo que yo escuchaba en la tarde del sábado recordando aquellos exagerados vivas á España en que prorrumpía el caudillo de la insurrección filipina, Aguinaldo, después del pacto de Biac-na-bató.

(Continuará.)

Una puñalada á la Nacionalidad

No se ha reorganizado ningún servicio, no se ha producido economía alguna, no se han llevado al presupuesto de gastos las reformas ofrecidas; pero en cambio, y según todas las señales, va á ser aumentado ese presupuesto en veinticinco ó treinta millones, que no tendrán la correspondencia necesaria en el presupuesto de ingresos.

Es el principio del fin. Lo único bueno que se había hecho después de las catástrofes coloniales consistía en la nivelación de los presupuestos, conteniéndose los gastos en virtud de los titánicos esfuerzos de los ministros de Hacienda. La amenaza permanente de los cambios, cuya elevación tantos desastres ocasiona en la vida nacional; el temor de complicaciones internacionales, como la de Turquía, que podrían ser la causa ocasional del «Finis Hispaniæ»; la imposibilidad de sacar más dinero al expoliado contribuyente, imponían cierta reserva a los ministros de la regente, dándoles ánimos para resistir las exigencias de nuevos créditos que desde distintos ministerios partían incesantemente. Por un momento llegó a creerse que el Sr. Urzáiz, continuador de la obra del Sr. Villaverde, lograba triunfar de tales exigencias; pero las últimas noticias nos hacen temer que el ministro económico del Sr. Sagasta se doblega al fin y consiente los aumentos de gastos. Se rompe el dique, y por la abertura se precipitarán todas las exigencias de los ministros que quieren disponer de recursos para atender a sus compromisos, sin pensar en el día de mañana.

Con lo que el país transige, y nosotros con el país, es que lo presupuesto para gastos se reparta mejor, suprimiendo los inútiles y aumentando con esta economía lo necesario para lo útil, lo justo y lo conveniente.

Será, repetimos, el principio del fin. Podíamos salvarnos como el disipador y calavera, rescatando por una vida de sacrificios, de ahorros y de recogimiento un pasado de locuras, despilfarros é inmoralidades. Podíamos esperar una regeneración, mientras el dique que impedía el desbordamiento de los gastos se mantuviera en pie, produciendo un remanso ó una reserva que sirviera de base sólida á la amortización que se impone y á la conversión que podía esperarse. Pero, roto el dique, no queda esperanza alguna.

En los tiempos que alcanzamos—y en todos los tiempos—la riqueza pública es el único cimiento del poder militar, naval, industrial y mercantil de un pueblo, y la riqueza pública es siempre una consecuencia del ahorro, del trabajo, de la moralidad y de la inteligencia y de la buena administración pública. Si España continúa por el camino de los despilfarros, la holganza, las torpezas y los chanchullos, después del pequeño alto que nos impuso la catástrofe, estamos perdidos sin remedio. Será cuestión de unos cuantos años, no muchos, pero la disolución última se echa encima.

(El Mercantil Valenciano.)

SECCION DE NOTICIAS

Cuentas galanas

En la conferencia que ayer tarde celebraron los ministros de Hacienda y Marina, para ponerse de acuerdo acerca de la cantidad necesaria para la terminación de los cruceros, se estableció la fórmula del arreglo sobre cantidades de que la Marina puede disponer, como son: un crédito procedente del presupuesto extraordinario de millón y medio de pesetas que el Estado debe percibir por el pleito ganado en Inglaterra á los astilleros de Clydebank, constructores de los destroyers; el plazo anual de pesetas 1.111.111,11 que deben entregar los astilleros del Nervión, y cerca de «cinco millones» que podrán obtenerse «por la venta de las maderas enterradas» en los Arsenales.

Todas estas cantidades pueden ser realizables, con excepción de los «cinco millones últimos», que nos parece una tasación muy alta de la madera existente en los arsenales, que por hallarse enterrada es desconocida, habiéndose extraído mucha para obras y construcciones en el largo tiempo que así lleva.

Además el sacarla importará bastante cantidad, que hay que descontar de su valor.

Ciertamente que ha habido proposiciones para adquirirlas; pero nunca por cantidad determinada, sino abonando un precio por metro cúbico, lo que no da ninguna seguridad de obtener la cantidad marcada.

Por lo tanto, nos parece que cuanto se concierte sobre base de poco fundamento es hacer castillos en el aire ó echar cuentas galanas.

Revolución venezolana

A pesar de los obtimismos que refleja la prensa internacional respecto á la situación pacífica de Venezuela, resulta ahora que la revolución está en plena efervescencia.

El agitador Pietri, está en Guarico al frente de un pequeño ejército de 1.000 hombres, resuelto á derrotar al general Castro y proclamarse presidente de aquella república.

Las tropas del general Castro están en plena indisciplina, por cuya causa ha sido preciso retirarlas de Guajira, donde se hallaban, y concentrarlas en Tachina.

Los yanquis se han pasado de listos, pues se les ha descubierto, por una carta interceptada en la oficina de Correos, que han hecho saber á los revolucionarios que enviarán algunos buques de guerra para evitar el bombardeo de Panamá.

Puerto rival de Adén

No se habrá olvidado dijimos que Francia y Rusia se proponían obrar de común acuerdo para la creación de un puerto de condiciones adaptadas al abastecimiento de sus buques de guerra, además del desarrollo mercantil de ambas naciones.

Aunque no nos referimos entonces precisamente al puerto de que vamos á hablar, no deja de darnos la razón un telegrama del corresponsal del «L'echo de París», en Odessa, según el cual Rusia y Francia se han puesto en inteligencia para dar gran desarrollo al puerto francés de Tajura, en el golfo de Adén, en tales términos, que venga á ser antes de mucho, un rival temible para el propio puerto de Adén.

Salvajismo marroquí

No obstante las magníficas esperanzas que el reporter inglés, á que ayer nos referíamos, fundaba en el espíritu civilizador de los marroquíes, llegan noticias de actos de salvajismo que evidencian el estado de plena barbarie en que se encuentra aquel desventurado país.

Ayer mañana llegó á Melilla un pobre alemán, militar desertor, de las tropas de Argel, diciendo que habiendo tenido la mala ocurrencia de escaparse de filas en unión de otros dos camaradas de nacionalidad extranjera en dirección á Alfeginti donde fueron objeto de toda clase de atropellos.

Los compañeros de este pobre fugitivo perdieron la vida á manos de aquellos salvajes morazos, después de ser víctimas de los más crueles martirios, y el alemán de referencia ha podido salvarse poco menos que de milagro.

El estado en que llegó á Melilla, no puede ser más lamentable, casi desnudo, lleno de heridas y completamente extenuado.

De modo que la tan ponderada por los ingleses civilización marroquí, es pura fantasía.

Los carbones americanos

No cesan, por cierto, los Estados Unidos de abrir brecha para sus mercados europeos.

Recordarán los lectores la noticia que dimos de que estaba próximo á llegar á Barcelona un cargamento importante de carbón americano, y que en Italia había aumentado considerablemente la importación del mismo. Pues bien; acaban de llegar á Rouen, en el «Westgate» 3.500 toneladas de antracits, procedente de Filadelfia, y se había ya de otros varios cargamentos salidos del mismo puerto de los Estados Unidos con rumbo á Marsella.

La rapidez con que se hace las expediciones, y baratura de fletes consiguiente, son una amenaza mortal para las cuencas hulleras del país de Gales y de aquellos países donde se produce la antracita.

Expansión Norte-americana

Aún cuando no han «absorbido» todavía *sus* Filipinas los yanquis, ni dado á aquellos insulares la libertad que les prometieran al empezar la guerra contra España, los espansionistas piensan ya en la conquista de nuevos estados. Un coloborador del «New York Journal» insinúa que habiéndose retirado de América Rusia y España, debe tenerse muy presente que sólo Inglaterra, Francia, Dinamarca y Holanda, entre las potencias europeas, conservan colonias en aquel hemisferio, Inglaterra sigue aún *expansionándose* y no se despreuderá de ningún modo de sus posesiones americanas.

En cuanto á Francia, de sus antiguos colosales dominios en el Nuevo Mundo quédanle solo la Guyana y algunas islas de las Indias occidentales; pero á éstas quiérelas con empeño, á la vez sentimental y utilitario, en cuanto le sirven de mucho para su marina de guerra. Dejando á un lado á Dinamarca, ya únicamente Holanda posee su Guyana y el grupo de Curaçao, que vendería probablemente.

Y en esto hace hincapié el New York Journal, para recomendar que, con toda urgencia, se entablen negociaciones á este efecto. Porque—dice—á los Estados Unidos les conviene las colonias holandesas, no sólo para facilitar salida á su población, sino para evitar que, en uno de los vaivenes de la política europea, vaya á parar á manos de Alemania, junto con la misma Holanda.

Claro que este último caso los alemanes quisieran que las dependencias de los Paises Bajos siguieran la suerte del pabellón de la metrópoli, y esto colocaría á Norte-América en una situación realmente comprometida, por lo que les obligaría á consentir una infracción de la doctrina de Monroe, ó aceptar desde luego el choque con el Imperio alemán.

Ecos políticos

Con diferentes pretextos se hallan soliviantados los estudiantes de muchas Universidades. Santiago, Madrid, Valencia y Barcelona son los principales focos de la agitación.

Esto debe considerarse, lo mismo que los motines que en un sentido ó en otro se realizan á diario, como un síntoma de malestar general y de la tensión nerviosa en que se hallan todas las clases sociales. Todo ello hijo del desencanto, de la desespera ción con que se ve el porvenir, de lo desconocido que nos amenaza.

Nadie sabe en España á donde se va. Todos dicen que esquilmando al contribuyente y despilfarrando dinero no se vá á dar la confianza que el país necesita.

Todos ven algo que se aproxima y salen á la calle para tomar parte en lo que ha de venir.

Nunca como ahora se ha podido decir que una compañía de soldados acabaría con todo este edificio que se está derrumbando.

Según noticias de Cuba, Máximo Gómez se encuentra casi en la miseria, viviendo de la pensión que le pasa un amigo.

¡Qué agradecidos son esos mambises!

¡Parecen regionalistas!

El Sr. Urzáiz ha negado que la Monarquía sea causa de las desdichas de la patria.

No, que será el Nuncio.

Con la Monarquía desde Fernando VII se ha ido perdiendo todo cuanto poseíamos, y para remate, con la Regencia se ha evaporado lo poco que nos restaba.

¿Quiere decirnos el Sr. Urzáiz en qué argumentos apoya lo que dice?

Será capaz de sostener que desde el reinado del hijo de María Luisa hasta la fecha estamos en República?

Ha dicho el Sr. Maura que al pie de las protestas y odios regionalistas, se puedan poner las firmas de los cuarenta y ocho provincias españolas.

Contra el Gobierno, sí.

Pero es que los regionalistas van más contra España que contra el Gobierno. Después de todo, este con Silvela y Polavieja y ahora con Sagasta, siempre ha sido un buen amigacho de ellos.

Esta por lo tanto consciente ó inconscientemente equivocado el señor Maura.

En España se odia al Gobierno de la ruina y del desastre, pero no se odia la nacionalidad.

Esa solo es odiada por unos cuantos bizcaitarras y otros cuantos carlo-regionalistas.

Y eso lo sabe mejor Maura que nosotros los que estamos aquí en la brecha.

Pero la cuestión es enredar bien las cosas para que nadie se entienda.

MAHÓN

Esta mañana se ha reunido el Ayuntamiento para celebrar la correspondiente sesión ordinaria. En el número próximo publicaremos el extracto de los acuerdos adoptados en aquella.

La primera audición de *La Traviata* puesta anoche en nuestro Coliseo obtuvo una regular y esmerada ejecución por parte de todos los artistas. Estos oyeron bastantes aplausos durante el transcurso de la obra, en particular la señorita Gils que tenía á su cargo el importante papel *de Violeta*, vióse obligada á salir nuevamente en escena al final del acto primero acompañándola el señor Costa.

También en los finales del penúltimo acto y al concluir la obra fué la señorita Gils objeto de las simpatías de los concurrentes, que premiaron con aplausos su delicada labor artística, llamándola al palco escénico.

La orquesta ajustada y atenta á la batuta del maestro, para quien hubo también sus aplausos al terminar el preludio del acto 4.°.

En suma, que la obra de Verdi puesta en la noche de ayer obtuvo una franca interpretación, por lo que unimos nuestros aplausos á los que la concurrencia tributó á los artistas que componen la compañía, sin excepción alguna.

Se nos dice que la compañía de zarzuela que vino á esta ciudad para actuar en el casino *El Consey*, ha sido contratada á la vez por uno de los centros recreativos de Alayor, en el que deberá dar representaciones todos los sábados del próximo carnaval abonándole aquél la cantidad de 185 pesetas libres de gastos por cada función.

La subasta del aceite y petróleo necesarios para el alumbrado público que tuvo lugar ayer en nuestras Casas Consistoriales, fué adjudicada al mejor postor D. José Riudavets.

A las 15 del domingo próximo se reunirá en el casino «Unión Republicana» la junta administrativa de la sociedad de Socorros á obreros enfermos agregada á dicho casino, para el exámen y en caso de conformidad aprobar las cuentas del presente mes.

* * *

Por algunos socios aficionados se pondrá en escena en el teatrito del casino «Unión Republicana» de esta ciudad, el precioso drama de Guimerá

MAR Y CIELO

El domingo siguiente 1.° Diciembre tendrá lugar el acostumbrado baile de sociedad para solaz de los socios y sus apreciables familias.

La compañía del Teatro principal dará el próximo domingo la segunda audición de la ópera en 4 actos dividida en ocho cuadros del maestro Verdi

IL TROVATORE

Próximamente la preciosa ópera en 4 actos

UN BALLO IN MASCHERA

A consecuencia del fuerte N. que reina se ha roto una de las amarras que sujetaban el Dique, y se nos asegura que el Sr. Comandante de Marina se ha trasladado á la isleta de la Cuarentena para adoptar disposiciones y evitar que el dique sufra con el roce sobre la costa.

Dícese que en las inmediaciones de la boca del puerto había en la mañana de hoy un vapor que pedía auxilio. No hemos podido comprobar la exactitud de esta noticia, siendo difícil, con el vendabal que reina, que la lancha de auxilio pueda salir del puerto.

Continúa el temporal del Norte con más fuerza que ayer, sin embargo de lo cual el vapor-correo «Isla de Menorca» que se hallaba detenido en la bahía de Alcudia la ha abandonado esta mañana á las nueve llegando á nuestro puerto á las cuatro y media de esta tarde. Lo avanzado de la hora no nos permite dar el acostumbrado alcance.

Sociedad General de Alumbrado

Desde el día primero del próximo mes de Diciembre, se venderá en la fábrica de gas, el coke de primera calidad á ptas. 2'20 el quintal.

Mahón 29 Noviembre 1901.—El Gerente, Juan F. Taltavull.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 29, 1.

En el Congreso reanudó su discurso el Sr. Romero Robledo combatiendo al catalanismo.

Los diputados catalanistas han negado que ellos dieran nunca el grito de muera España y condenado á cualquiera que lo intentara.

Madrid 29, 2'20.

Telegrafían de Tánger que los moros de la tribu de Hassan apedrearon al cónsul español intentando á la vez atacar el barrio donde residen los israelitas. Nuestro compatriota ha salido ileso de la agresión, habiendo restablecido el orden las fuerzas regulares del kaid de aquella plaza.

Madrid 29, 10.

Dicen de Tánger que los moros de la kábila Hassan dispararon varios tiros en contra del Consulado inglés causando destrozos en la puerta de aquel edificio.

Madrid 29, 10'15.

Un telegrama del Ferrol anuncia que ha levado anclas de aquel puerto con dirección al de Barcelona el crucero de guerra español «Pelayo».

Madrid 29, 50.

Reinan temporales.

Las últimas noticias de Málaga dicen que han ocurrido nuevos hundimientos de casas á consecuencias de las lluvias.

* * *

Cotización Oficial

Madrid 28 Noviembre á las 16.

4 °/₀ interior . . .	71'65
Exterior	00'00
Amortizable 4 p°/₀ . .	00'00
Id. 5 por 100 . . .	92'65
Cubas 1886. . . .	00·00
— 1890. . . .	00 90
Banco España . .	492'50
Tabacalera. . . .	403'00
París á la vista	41'00 á 41'85
Lóndres id.	35'68 á 35'48

* * *

Comandancia de Marina

Semáforo de Bajoli, 29 Noviembre.

Barómetro 755'6
Viento N. NE. huracanado.
Mar arbolada.
Cielo nuboso.
Horizontes muy limitados por bruma mal cariz.

Imprenta de Bernardo Fábregues.